

llo entre un tramo y otro de esta escalera sin fin. Obras de tanta envergadura como ésta, sin embargo, no pueden considerarse sino un desafío, pues las certezas de ayer se convierten rápidamente en las incertidumbres de hoy y aunque sin duda este *DFLME* representa una dignísima sistematización del camino andado, hay en ella tanto de incierto que termina por volverse un semillero de asignaturas pendientes en un continuo camino de perfeccionamiento. Éste es, indudablemente, uno de los proyectos más ambiciosos de los últimos años en cuanto a ecdótica y textos medievales, y como tal hay que celebrar su aparición, darle vida y continuar por el camino que tan cordial, erudita y responsablemente han sabido conducir Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

DAVID G. PATTISON (ed.), *Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica*. Queen Mary and Westfield College, London, 2000; 138 pp. (*Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar*, 20).

Este vigésimo volumen de la colección dirigida por Alan Deyermond, igualmente prestigiosa por su relevancia académica que modesta por su formato, reúne las actas de un encuentro realizado durante tres sesiones de un día de mayo de 1997, en el Institute of Romance Studies, University of London. El hecho, por supuesto, carecería de trascendencia si los miembros participantes no fuesen algunos de los más importantes editores y críticos vivos del *Cantar de mio Cid*. El libro y el evento, dedicados justamente a la memoria de Colin Smith (quien hubiera participado en la primera mesa de no haberse extinguido su luz unos meses antes del encuentro), recuperan el espíritu que sin duda ha dominado en los últimos años de la crítica cidiana: una saludable heterogeneidad encarnada en el trabajo ecdótico de Ian Michael (con su importantísima edición crítica de 1976 y 1978, con notables e influyentes aportes para la solución de lugares deturpados del texto, dentro de una línea editorial conservadora); de Alberto Montaner (cuya edición de 1993 sorprendió por la oportunidad y desbordante riqueza de información alrededor de un texto crítico que, aunque en una línea conservadora, aceptaba siempre convenientemente evaluadas algunas lecciones de la escuela pidalina) y de Georges Martin (quien, con su edición de 1996, permitía el acceso al texto medieval dentro del contexto de un público francófono). Esta heterogeneidad, como recuerda David G. Pattison en las primeras líneas de su Introducción, hubiera sido impensable

sin la personalidad polémica de Colin Smith, “quien produjo la primera de las ediciones del *Poema de mio Cid* que podemos calificar de «moderna», que rompió moldes y acabó con la tradición de homogeneidad que caracterizaba las ediciones y crítica de la épica española, dentro de España por lo menos, desde hacía tres cuartos de siglo” (p. 7), por lo que su recuerdo resulta más que justificado.

Así, en la primera mesa dedicada a los problemas de edición de la épica castellana se van desgranando nombres como Ian Michael, Alberto Montaner y Georges Martin, todos ellos editores ejemplares del *Poema de mio Cid*, quienes aprovechan la ocasión para poner sobre la mesa de trabajo problemas metodológicos vinculados no sólo a la labor de archivo, sino también a esos aspectos afines que terminan por orientar el trabajo crítico: el comportamiento social de la academia, las necesidades del lector real, la fidelidad al testimonio o a la obra. La participación de Ian Michael, “Problemas y perspectivas en la edición de textos épicos” (pp. 9-12), presenta la evolución del hombre detrás de las ideas, para mostrar que el individualismo, núcleo de la nueva hipótesis de trabajo que Colin Smith defendería durante tres lustros, no nació como una propuesta sugerida por su trato frecuente con el manuscrito de Vivar, sino en el fragor de la polémica. Smith, refractario a la idea de que para editar fuese necesaria la consulta directa de los materiales (punto débil de su edición que ya había demostrado también por esos años Germán Orduna en “La edición crítica y el *codex unicus*: el texto del *Poema de mio Cid*”, *Incipit*, 17, 1997, 1-46), partía de un entramado teórico para formular su postura individualista, con lo que su texto crítico se volvió garante de dicha postura y no al revés, como hubiera parecido más natural. Resulta significativo que en los años en los que Michael y Smith preparaban sus distintas ediciones, hacia 1968, Michael hubiese empezado por la preparación del texto crítico y Smith tuviese lista, por el contrario, la introducción, sin haber iniciado todavía la edición crítica del texto. Alberto Montaner, más apegado a los problemas metodológicos que a una sociología de la edición crítica, presenta en “Entre Procusto y Proteo o el arte de editar poemas épicos” (pp. 13-21) una respuesta académica a las opiniones de académicos tan prestigiosos como Germán Orduna, Leonardo Funes o Colin Smith, que censuraron los criterios de presentación de la colección Biblioteca Clásica, regularizadora y sin marcas de intervención editorial. Partiendo de que todo trabajo ecdótico conlleva en su cumplimiento un sesgo hermenéutico y de que “entre la edición estrictamente académica y la puramente comercial se extiende, pues, una gama de modalidades que tienen exigencias distintas, no en cuanto al rigor último del producto, pero sí en cuanto a la cantidad de la información transmitida y a la forma de presentarla” (p. 16), Montaner propone conciliar los principios de anomalía y de analogía (respecti-

vamente, la defensa de los rasgos singulares frente a la defensa de una homogeneidad) en beneficio de textos y lectores. Ni todo rasgo que salga de la regla puede considerarse una anomalía, ni puede hacerse regla de toda excepción (caso ilustrado con los estudios de prosodia de René Pellan). Georges Martin, con una perspectiva de la crítica textual realista y comprometida con el lector, señala en “Gestas de arena” (pp. 23-33) problemas muy puntuales en las distintas fases del proceso ecdótico que van desde la presentación gráfica del texto, la intervención de la puntuación (interpunción) o la *divisio textus* (la dudosa división en tres cantares), hasta propiamente la *emendatio* (léxica, sintáctica, prosódica y estilística), donde probablemente resulta más evidente la intervención editorial. La propuesta de Martin tiende, en mucho, al mantenimiento de una hipótesis de trabajo conservadora, donde la meta sea “editar un texto que haya existido fuera de nosotros y que represente un auténtico «acto de escritura», no un texto, poco o mucho, inventado” (p. 33), promoviendo también la desconfianza a las enmiendas.

Con una perspectiva complementaria a los problemas editoriales que abren el volumen, los cuatro estudios siguientes representan otras tantas orientaciones críticas en torno al *Cantar de mio Cid* y a la épica en general. En su presentación (“On the relationship between death and sexuality in four epic legends”, pp. 41-63), Andrew M. Beresford expone los nexos que subyacen entre la sexualidad manipuladora de los personajes femeninos y la restauración de un honor que conduce a la muerte en cuatro cantares épicos perdidos (*Bernardo del Carpio*, *Mainete*, *La condesa traidora* y *Romanz del infant García*). Algunos puntos poco desarrollados en la ponencia, como la relación entre las crónicas y los cantares de gesta perdidos y los sentidos en los que puede entenderse el concepto de sexualidad, tratado en algunos casos más como matrimonio que por sí mismo, se amplían en la sesión de preguntas y respuestas (“Discusión”, pp. 79-84). Simon Barton presenta, por su parte, un estudio detallado del público castellano que pudo haber explotado, durante el reinado de Alfonso VIII, los modelos de fidelidad rey-vasallo que ofrecían fuentes cidianas tempranas como el *Poema de mio Cid* (“Reinventing the hero: The poetic portrayal of Rodrigo Díaz, the Cid, in its political context”, pp. 65-78). David Hook estudia los sutiles matices que pueden plantearse entre el epíteto épico encomiástico de naturaleza literaria y el epíteto utilizado en otros tipos de documentos como una fórmula que auxilia en la identificación de los miembros de una comunidad con elencos nominales reducidos en “The epic epithet and real life” (pp. 85-98). Aunque resulta difícil decidir los matices que puede haber entre el uso literario y el jurídico, como Hook confiesa, el trabajo se acompaña de un jugoso apéndice de epítetos conservados en documentos que resulta sin duda muy sugerente. El volumen cierra con

un estudio de Milija Pavlović sobre el tema del honor, donde su autor demuestra que el concepto se emplea con matices muy sutiles ligados a la estructura tripartita del poema; así, mientras en el primer cantar domina la búsqueda de los honores (bienes materiales), en el segundo tendrá mayor relevancia el honor como honra pública y en el tercero el honor como honra privada.

*Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica* representa una visión equilibrada de las líneas de investigación que en los últimos años han tocado de una forma u otra la épica hispánica; no es una selección, sino una breve *summa* que en sus poco menos de 150 páginas condensa la variada riqueza tanto de puntos de vista como de futuras líneas de investigación (y, para ello, resulta muy conveniente haber conservado las discusiones al terminar cada una de las mesas), lo que confirma sin duda que la buena estrella de la que ha gozado este segmento de los estudios medievales seguirá brillando con luz propia por mucho tiempo.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

MARIANA MASERA (coord.), *La otra Nueva España. La palabra marginada en la Colonia*. UNAM-Azul Editorial, Barcelona, 2002; 270 pp.

El volumen reúne las ponencias presentadas en el Coloquio Internacional “La otra Nueva España: la palabra marginada en la Colonia”, celebrado en El Colegio de México en junio de 1999. A decir del Prólogo, tanto el Coloquio como el libro forman parte de un proyecto que intenta “hallar los documentos que [permitan] conocer las características de la «otra cultura novohispana»” (p. 9). El objetivo es establecer y luego estudiar esa cultura “alternativa”, cuya principal manifestación se conserva hasta nuestros días en los expedientes que el AGN guarda de la Inquisición. Por eso, los participantes del proyecto toman como punto de partida el *Catálogo de textos marginados novohispanos: siglo XVII Archivo General de la Nación*, coordinado por María Águeda Méndez, “que sirvió de base para nuestro corpus de más de cincuenta documentos” (p. 9). El libro se refiere desde el título a “la palabra marginada” que asocia, en el Prólogo, con lo popular, lo oral, lo perseguido por el Santo Oficio, además de “la palabra que ha sido dejada al margen de los estudios de la cultura colonial, sobre todo, en aquellos dedicados a los estudios literarios” (p. 10). A pesar de que, por lo manifestado en el Prólogo, el lector pudiera pensar que se trata de una serie de artículos concebidos desde la perspectiva de los estudios culturales, y reivindicadores de las manifestaciones artísticas reprimidas por la Inquisición, el libro, afortunada-